

Hijos: Ubaldo (° 22-II-1903) † (25), Ángel (° 4-I-1906) † (23), José María (° 27-III-1909), Pedro (° 8-XII-1911), Leopoldo (° 20-X-1913), Gregorio (° 25-X-1917), Benjamín (° 30-VIII-1919) † (24) y María del Carmen (° 25-XII-1920).



Era persona honrada, activa, laboriosa y religiosa. Por motivos de conciencia, fe y patriotismo cumplió siempre todos sus deberes. Fué detenido en su domicilio por una cuadrilla de escopeteros, a la una de la tarde del día 26 de octubre de 1936; después de maltratarle de palabra y obligarle a firmar la cesión voluntaria de sus bienes, lo pusieron en libertad, el día 2 de noviembre de 1936. En las primeras horas de la madrugada del día 7 de noviembre lo sacaron violentamente de su casa, en unión de sus hijos Ángel y Benjamín, y juntamente con otros siete del pueblo lo montaron en un camión, siendo asesinado en dicha madrugada en el cementerio de Villatobas, después de ser absuelto por el Párroco, víctima también de los sicarios en dicho día. Murió gritando: «¡Viva la Virgen de la Muela!»

CORRALES DE UTIEL

(Provincia: Valencia. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 900)

En algunas familias de este pueblo se conservó siempre ardiente la fe, a pesar de la indiferencia y frialdad general, tanto en el orden religioso como en el patriótico, hasta 1936. Dos meses antes del Movimiento Nacional, los sectarios expulsaron del pueblo al sacerdote; después asaltaron la iglesia, destrozando y quemando cuanto en ella había: altares, retablos, imágenes, ornamentos, ropas, armonios, archivo, etc.

El templo fué convertido en almacén de abastos, y el Comité rojo se instaló en la casa rectoral.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Archivo destruido	1

EL CUBILLO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 400)

«De El Cubillo no digo nada, porque fué un pueblecito ejemplar, dentro de las graves circunstancias de entonces.» Establecido el dominio rojo, la iglesia fué profanada y robada; «las ropas y ornamentos fueron también quemados».

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
--	---

CUENCA

(Habitantes: 20,000)

Sumario: 1. El Tesoro de la Fe y del Arte. — 2. El triunfo de la impiedad. — 3. Saqueo de la Catedral. — 4. Profanación de iglesias, seminarios y conventos. — 5. Crímenes y víctimas. — Resumen. — Héroes y mártires.

1. EL TESORO DE LA FE Y DEL ARTE

La población cristiana de Cuenca, desde su reconquista de los moros, en 21 de septiembre de 1177, conservó en todas las familias una piedad muy profunda hasta el siglo XIX y casi hasta nuestros tiempos, en que la indiferencia y aun la impiedad hicieron presa en unas pocas almas. En los siglos pasados, cuando la ciudad estaba encerrada dentro de los muros, limitada y defendida por los dos ríos, la casi totalidad de los vecinos tenían una vida religiosa intensa, de cada día, de todo momento. Las catorce parroquias entonces existentes y los numerosos conventos acogían y fomentaban la piedad de todos los vecinos.

Ni había miseria o pobres abandonados, ni había discordias fraticidas entre los ciudadanos; en los conventos encontraban amparo todos los desgraciados, y todos los hombres se miraban como hermanos, sin hacerse mal y queriéndose bien. Las cofradías y hermandades reunían a todos los que ejercían la misma profesión o el mismo oficio, sellando con la fe y la caridad cristiana su espíritu de hermandad.

Al mismo tiempo la ciudad se convertía en un museo grandioso, secular y vivo de todas las manifestaciones del arte religioso, formando un tesoro riquísimo, inapreciable, de generación en generación, de siglo en siglo, de año en año, en construcciones arquitectónicas de iglesias y conventos y capillas, en rejas y alfombras, en orfebrería, en imaginería, en pañería... De la grandeza de aquel tesoro, hoy desaparecido en gran parte, nos daba una idea la Catedral, con los tesoros de toda clase que guardaba.

Del tesoro espiritual y piadoso de Cuenca son un testimonio viviente las familias tradicionales, arraigadas en el pasado, con su fe, con sus costumbres santas, con sus hermandades, con sus martirios. En los días de la persecución, entre 1931 y 1936, las iglesias rebosaban de fieles, que frecuentaban los sacramentos; las cuatro ramas de Acción Católica florecían y producían frutos de toda clase de virtudes; las catequesis eran brillantes, amplias, extendiéndose casi a todos los niños de la ciudad en todos los barrios; las procesiones de Semana Santa, manifestaciones artísticas de la fe y del culto divino, reunían alrededor de los pasos venerados por las familias, vinculadas en las hermandades, de padres a hijos, quizás desde el siglo XVII, a toda la ciudad en peso, a los creyentes y a los mismos incrédulos, que servían de marco a los desfiles de los devotos cofrades.

¡Qué fervor ante aquellos pasos!... *Jesús ante Anás, La Oración del Huerto*, por Moreno Sastre; *Jesús con la caña y Nuestro Padre Jesús*; *La Flagelación, San Juan, Jesús Nazareno, El Cristo de la*